

Mercedes Arriaga Flórez (ed.)

## Ginocríticas entre España e Italia

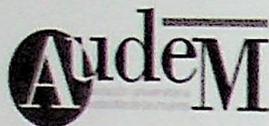


PETER LANG

**Información bibliográfica publicada por la Deutsche Nationalbibliothek**  
La Deutsche Nationalbibliothek recoge esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en Internet en <http://dnb.d-nb.de>.

**Catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso**  
Para este libro ha sido solicitado un registro en el catálogo CIP de la Biblioteca del Congreso.

Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres.



Cover image: *Notti orientali* by Adriana Assini, [www.adrianaassini.it](http://www.adrianaassini.it).

ISBN 978-3-631-87651-0 (Print)  
E-ISBN 978-3-631-87614-5 (E-PDF)  
E-ISBN 978-3-631-87628-2 (EPUB)  
DOI 10.3726/b19623

© Peter Lang GmbH  
Internationaler Verlag der Wissenschaften  
Berlin 2023  
Todos los derechos reservados.

Peter Lang - Berlin · Bruxelles · Lausanne · New York · Oxford

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Esta publicación ha sido revisada por pares.

[www.peterlang.com](http://www.peterlang.com)

## ÍNDICE

<i>Mercedes Arriaga Flórez</i> EL HORIZONTE AMPLIADO DE LA GINOCRÍTICA .....	7
<i>Fran Garcerá</i> "YO DEBAJO DE LA FALDA LLEVO UN PANTALÓN" O EL CAMPO CULTURAL, EL CANON LITERARIO Y LAS ANTOLOGÍAS POÉTICAS: HACIA UNA NUEVA NÓMINA DE POETAS ESPAÑOLAS DE LA EDAD DE PLATA (1901-1936) .....	15
<i>Eva Moreno-Lago</i> LA EDAD DE PLATA EN FEMENINO: DEBATES, PROBLEMÁTICAS Y PROPUESTAS PARA DEFINIR UNA GENERACIÓN PROPIA .....	35
<i>Milica Lilic</i> LA LETRA FEMINISTA DE ROSA CHACEL .....	59
<i>María Rosal Nadales</i> EDUCACIÓN Y GÉNERO EN <i>CONSECUENCIAS NATURALES DE ELIA</i> BARCELÓ .....	73
<i>Estela González de Sande</i> LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA NARRATIVA FEMENINA ITALIANA .....	91
<i>Caterina Duraccio</i> SPAZI DIASPORICI NEI ROMANZI DI IGIABA SCEGO E SHIRIN RAMZANALI FAZEL .....	109
<i>Clelia Stefanuto</i> I FRAMMENTI DEL PADRE NELLA <i>STRANIERA</i> DI CLAUDIA DURASTANTI .....	123
<i>Mercedes González de Sande</i> LA ESCRITURA FEMENINA COMO MEDIO DE DENUNCIA Y DE REIVINDICACIÓN SOCIAL: EL CASO DE ANNA FRANCHI .....	139

Milica Lilić

## LA LETRA FEMINISTA DE ROSA CHACEL

**Resumen:** La actividad intelectual de Rosa Chacel (1898–1994), tanto la relativa a sus textos de ficción como aquella relacionada con sus conferencias, ensayos y entrevistas, está impregnada de las continuas reflexiones sobre el tema de la mujer. Desde “La mujer y sus posibilidades”, la primera conferencia polémica que Chacel impartió en el Ateneo de Madrid en 1921, pasando por ensayos y obras publicadas antes y durante su exilio, hasta muchos de sus escritos de la época de la democracia, la figura de la mujer representa una de las principales preocupaciones de la autora. Profundizando en este tema, Chacel toma una posición ambigua: por una parte, critica la pasividad general de la mujer y su escaso interés en lo intelectual, y por otra, insiste en la importancia y urgencia de involucrarla en la esfera pública y cultural. Lejos de ser excluyentes, estas dos posturas se complementan, puesto que la primera estudia la situación actual de la mujer, mientras que la segunda, como consecuencia de ello, solicita un cambio urgente en la sociedad. En cualquier caso, para entender las ideas de Chacel, hay que considerar toda su producción, ya que existe un intercambio de información constante entre sus obras de ficción y sus textos teóricos.

**Palabras claves:** Rosa Chacel, escritura feminista, producción teórica, textos de ficción, postura binaria.

### I. La esencia autobiográfica de la obra chacelina

Pertenciente a la Generación del 27, Rosa Chacel (1898–1994) fue la única mujer novelista del grupo y, como tal, la más inconformista. Siendo mujer y defendiendo fuertemente la verdad pertenecía, además, al grupo de *Las sinsombrero*<sup>1</sup>, por lo que vivió en un tiempo difícil y excluyente para el género femenino.

---

1 El grupo *Las sinsombrero* estaba formado por mujeres artistas españolas nacidas entre 1898 y 1914, y se caracterizaba por un profundo compromiso con la realidad, ya que su actividad englobaba el período de la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y la Guerra Civil. La mayoría de las integrantes del grupo vivía y desarrollaba su actividad intelectual y artística en Madrid, entre ellas María Zambrano, Maruja Mallo, Concha Méndez y Rosa Chacel.

Durante su primera etapa en Madrid (desde 1908, cuando salió de Valladolid y se instaló en el Barrio de Maravillas con su familia, hasta 1922, cuando se fue a Roma con su marido), Chacel iba construyendo su identidad literaria y poética, relacionándose con los intelectuales de la época. Participaba en tertulias literarias madrileñas que permitían el acceso a mujeres y llegó a convertirse en una de las personas más cultas de su generación. Tras su vuelta de Italia, en 1927, se convierte en discípula de José Ortega y Gasset y, pocos años después, publica su ensayo "Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor" (1931), donde, partiendo del pensamiento de Max Scheler, intenta rebatir las ideas misóginas de su maestro.

En el ambiente que caracterizaba la España de los años 20 y 30, Chacel empieza a desarrollar su idea de la mujer como partícipe activa de la esfera política, científica y cultural de la sociedad y lucha por su inclusión en todos los ámbitos que habían sido exclusivos de los hombres. Este pensamiento se convertirá en uno de los ejes centrales de sus escritos durante toda su actividad intelectual, tanto en tiempos de su exilio como en los de la democracia y su vuelta definitiva a España<sup>2</sup>. Aunque promueve esa incorporación efectiva de la mujer, en ocasiones se manifiesta en contra de las dualidades impuestas por la sociedad (hombre-mujer, machismo-feminismo, logos-eros) y se niega a identificarse con alguno de los grupos. Lo hace, en realidad, para no tener que responder ante el hombre y legitimar, de esa forma, su predominancia, ya que, según observa Morán Rodríguez, "[...] pedir, implícitamente, supone aceptar que los varones tienen el poder de conceder estos derechos" (2008, p. 9).

Así, en su obra de ficción se observan dos visiones, inicialmente contradictorias, sobre la mujer. Por una parte, muchos de sus personajes femeninos crean la imagen de una mujer pasiva, dedicada exclusivamente a las tareas de hogar y con poco interés en lo intelectual. Por otra parte, las

Todos los avances del grupo quedaron abatidos con la llegada del franquismo, de manera que la mayoría de sus integrantes terminaron exiliadas en Europa o América.

<sup>2</sup> En una entrevista publicada en 1971, Chacel afirmó que su afán por la escritura ya estaba consolidado en los años 20: "era lo más firme que pueda ser vocación alguna" (Núñez Molina, 1971, p. 296).

protagonistas de sus novelas se caracterizan por su capacidad intelectual, el carácter estable y la independencia o, al menos, la firme aspiración a desarrollarse como individuos, sin verse limitadas por su condición femenina<sup>3</sup>. Otro de los aspectos que aboga esta postura contradictoria de la autora es el uso del sustantivo "mujer" y de su adjetivo correspondiente "femenino", ya que, para Chacel, estos dos no siempre se refieren a la misma realidad. Para ella, lo femenino se relaciona principalmente con el *statu quo*, con lo negativo reflejado en la monotonía y la pasividad, mientras que la mujer es sinónimo de la lucha por la autonomía y la autenticidad.

Formulando sus ideas durante toda su actividad intelectual, Chacel analizaba en varias ocasiones la doble causa (biológica y social) de la situación de la mujer del siglo XX, característica de un profundo sometimiento. Según afirma en sus escritos, la causa biológica de esta problemática está en la reproducción y, como consecuencia a ello, en el cuidado de los hijos y la plena dedicación a lo doméstico. La social, por otra parte, se refiere a la asignación de roles y la subsecuente desvalorización de la mujer. En ese sentido, en su artículo "Comentario a un libro histórico", la autora observa una estrecha relación entre el concepto del honor de la mujer y su conducta sexual:

Si, como es sabido, las leyes que esclavizaron a la mujer durante siglos fueron escritas, y cumplidas, no es dudoso que los hombres que las escribieron -pues esto sí es cierto, la escribieron los hombres- contaban a todas horas con la existencia de unos seres humanos que no eran hombres y que tenían con ellos ¡tales, tan enormes, tan fundamentales e inesquivables, deseables y temibles relaciones!... que tenían que aguzar cláusulas en las leyes para no dejar que ellas anduviesen sueltas, para que no fuesen jamás ignoradas en sus posibles desmanes... Los desmanes es lo que se suele legislar (Chacel, 1993, p. 536-537).

A pesar de abordar las cuestiones actuales y polémicas de la sociedad (aparte de la temática omnipresente de la mujer, su obra abordaba cuestiones relativas a la memoria, el exilio y lo autobiográfico en la literatura), los pensamientos de Rosa Chacel no eran políticamente correctos, por lo que

<sup>3</sup> Por ejemplo, en *Memorias de Leticia Valle* (1945), historia narrada en primera persona, Leticia, una joven preadolescente de doce años, se niega a abandonar sus lecturas y sus estudios, ya que los considera una salida de la monotonía diaria de lo femenino.

durante más de dos décadas causaron un desinterés general en valorar y estudiar su obra. Fue en los años 60 cuando empezaron a reconocerse tímidamente algunos de sus escritos, aunque el proceso formal de la recuperación de su obra y pensamiento se realizó con la llegada de la democracia. De ahí que la evolución de su producción literaria y teórica, impregnada del feminismo, esté directamente relacionada con la del contexto histórico al que pertenecía: “La autora escribe a partir de cosas que vive, que ve: la realidad para la novelista es una propuesta, que ella —a través de la memoria y de la voluntad— va afinando, recreando, contrayendo y extendiendo” (Trapanese, 2015, p. 100). Por ello, para entender la corriente de sus continuas reflexiones sobre la figura de la mujer, se hace necesario considerar toda su actividad intelectual, desde sus inicios en Madrid, pasando por el exilio, hasta su vuelta definitiva a España.

## II. Años previos a la Guerra Civil

A pesar de la amistad que mantenía con muchos personajes destacados de su época<sup>4</sup> y su participación activa en tertulias literarias de La Granja del Henar, el Café Pombo y la Cacharrería del Ateneo de Madrid en los años 20, Rosa Chacel se caracterizaba por una difícil integración en los círculos sociales. Décadas después, esto lo afirmó la propia escritora en una entrevista con Alberto Porlan, destacando su “completa inaptitud social” (1984, p. 23). Aun así, fue considerada una de los intelectuales más renombrados de su generación.

Chacel escribe su primer texto sobre la mujer en 1921, titulado “La mujer y sus posibilidades”, como resultado de la primera conferencia que impartió en el Ateneo de Madrid. Aunque este texto está perdido, algunas notas de prensa publicadas en aquella época justifican su naturaleza tan polémica como revolucionaria:

Sirviéndose de un estilo ágil o interesante, matizado de vez en vez por la ironía intencionada y la imagen feliz, la señorita Chacel negó realidad al problema de la mujer, tal como lo plantean los teorizantes del feminismo. En torno a esta posición fundamental, la conferenciante defendió radicales doctrinas de Ética y Moral, que fueron luego muy discutidas por el público que llenaba el salón.

<sup>4</sup> Miguel de Unamuno, Ramón Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez, entre otros.

Pero, para la firme personalidad literaria, que reveló la señorita Chacel, hubo un clamoroso y unánime aplauso (*En el Ateneo. Conferencia de la señorita Rosa Chacel, 1921*).

Desde esta conferencia, Chacel hace pública su opinión sobre la inferioridad de la mujer y su desviación estética como causa de la degeneración de la especie. Esto quiere decir que considera que mujeres y hombres parten de la misma constitución espiritual, esto es, que existe una igualdad espiritual entre todos los seres humanos, independientemente de su sexo. Así, en el mencionado ensayo “Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor”, publicado en la *Revista de Occidente* y motivado por el espíritu revolucionario y una nueva actitud frente a la vida que causó la llegada de la Segunda República, la autora subraya:

[...] la única diferencia posible entre el hombre y la mujer, será una diferencia de grado en la evolución de esa espiritualidad que poseen, idéntica en índole y esencia, porque no es verosímil que las dos mitades de la especie humana se encuentran en diferentes estadios de su evolución vital (1993, p. 451).

En las décadas posteriores, Chacel procurará reflejar esa indiferenciación esencial entre los sexos en su narrativa. Así, según aclara Requena “[...] ya sea que se trate de mujeres, e incluso niñas, o de hombres, todos ellos se caracterizan por ser personajes complejos, incompletos, personajes que, en suma, se hallan envueltos en la búsqueda permanente de aquello que les define como individuos” (2002). De ahí que la autora utilice en ocasiones las formas verbales neutrales para referirse a los narradores de sus historias, o bien, construye personajes sin ponerles un nombre propio, como queda reflejado en su primera novela *Estación. Ida y vuelta*<sup>5</sup>. Tal tendencia al uso indiscriminado de hombres y mujeres, presente especialmente en su producción durante las vanguardias de los años 20, se puede interpretar

<sup>5</sup> La obra se publicó en 1930, aunque Chacel la escribe durante su estancia en Roma (1922–1927), donde se trasladó junto con su marido Timoteo Pérez Rubio, quien había obtenido una beca para estudiar en la Academia de España de la capital italiana. Fue durante esta época cuando se familiariza a fondo con la obra de Ortega y Gasset y la convierte, junto con la de Joyce y Freud, en uno de sus puntos de referencia principales. Algunas de las ideas orteguianas, de hecho, las traslada al mundo de su primera novela, donde la narración ronda sobre la conciencia de los personajes, esto es, donde prevalece el monólogo interior, mientras que la trama se vuelve prácticamente inexistente.

como una estrategia de Chacel de incorporarse a los círculos literarios y artísticos de su generación, formados exclusivamente por hombres:

La estrategia de Chacel [...] era tomar una postura antifeminista para que su opinión no fuese descalificada, y, una vez admitida como mujer sumisa al pensamiento patriarcal, incluso entusiasta partidaria de él, resquebrajarlo, y esto de dos maneras: con su sola presencia de mujer (aunque aparentemente dócil) y con afirmaciones antifeministas en su retórica, pero no del todo en su contenido (Morán Rodríguez, 2008, p. 17).

Al hacerse discípula de Ortega y Gasset, Chacel empieza a escribir en 1928 la biografía de Teresa Mancha, la amante del poeta José de Espronceda, como encargo que le hizo su maestro para su colección *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*. Sin embargo, Rosa termina esta novela, que puede considerarse una reflexión sobre la posición de la mujer en la historia, el mismo año que estalla la Guerra Civil, por lo que se ve obligada a aplazar su publicación. Esta se produce finalmente en 1941 en Buenos Aires. Este largo período de la creación de la obra genera un cambio en su estilística y temática, ya que la autora las va adaptando a sus pensamientos e intereses del momento, buscando una relación entre el siglo XIX en el que se desarrolla la trama y su propia época: “Chacel señala la semejanza entre las vicisitudes políticas y sociales de la España de la época romántica y las de un siglo más tarde” (Pozzi, 2013, p. 159). Profundizando en esta relación entre las dos épocas y destacando lo extratextual de la obra, Bordons y Kirkpatrick (1992, p. 299) afirman que la novela pretende incluir a la mujer como sujeto central en el contexto histórico de la nación y dotarla de un papel más activo. Así, esta biografía ficcionalizada<sup>6</sup> narra la historia de la escandalosa relación entre Espronceda y su amante Teresa Mancha, empezando por su primer encuentro y terminando con la muerte de la protagonista tras la ruptura con el poeta. Resulta curiosa, en ese sentido, la paradoja que Ana Bande detecta detrás de este encargo, ya que Ortega, como observa, “[...] le estaba pidiendo a una escritora ferozmente independiente que rescatara a una mujer olvidada cuyo único aspecto

<sup>6</sup> Se considera que el personaje de Teresa es tan histórico como literario, ya que, como afirma Requena Hidalgo, “la escasez de material biográfico con que contó Chacel para trazar la vida de su protagonista no le permitió construir un relato histórico del personaje” (2007, p. 94).

extraordinario era el vínculo amoroso con el poeta y que aparentemente la había llevado a la destrucción” (2016, p. 158).

### III. Años de exilio

Una vez terminada la Guerra Civil, el exilio supuso la realidad de muchos de los intelectuales de la época: “La vida errante durante los muchos años de exilio y el hecho de que sus libros habían sido prohibidos en España en el largo periodo de posguerra lograron que las obras de muchas de estas personas valientes y extraordinarias fuesen por su mayor parte desconocidas, y aún hoy sean de difícil acceso” (Juliá, 2016, p. 76). Un destino similar marcó la vida de Rosa Chacel que, tras pasar los años de la Guerra Civil en Europa, termina huyendo del nazismo y se instala con su familia en Río de Janeiro. En esta época, también establece un contacto con el círculo intelectual de Buenos Aires, y empieza a escribir *Memorias de Leticia Valle*, la novela publicada en 1945, en la que resalta la capacidad de la autora de utilizar sutilmente los recuerdos de su infancia, por una parte, y su preocupación constante por la posición de la mujer, por otra, para construir el relato: “En esa novela, Chacel emplea el triple problema del género –textil, literario y sexual– para referirse a lo femenino como una instancia culturalmente construida y para desarrollar planteamientos estéticos que sólo empezarán a tantearse en el mundo académico a partir de los años sesenta con la deconstrucción” (Bande Bande, 2016, p. 169). Es probablemente su obra literaria más emblemática, donde lo femenino, el afán por el conocimiento y la atracción física se unen en el personaje de la joven Leticia, quien termina rompiendo un matrimonio al hacer uso de su atracción intelectual y física hacia la esposa y el marido. Esta temática, en realidad, se interpreta como una excusa para profundizar en los pensamientos y preocupaciones filosóficas y estéticas que atormentaban a la propia autora: las dualidades erotismo-culpabilidad y amor-celos, el sentimiento de incompreensión, la soledad y el olvido.

Durante el exilio, Chacel mantiene su labor intelectual gracias a los encargos de traducción y las colaboraciones en las revistas *Sur*, *La Nación* y *Anales de Buenos Aires*. Durante esta época publica la que es considerada su mejor novela, *La sinrazón* (1960), impregnada de aspectos autobiográficos y la relación entre el amor carnal y el amor ideal. Sin embargo,

a pesar de su condición autobiográfica, la obra consigue preservar ese elemento misterioso ya que, como observa Juliá, “ni en esta novela, ni en sus diarios hay una clara expresión de lo que ser mujer y estar exiliada supuso para la escritora” (2016, p. 90–91). De hecho, los sentimientos y las ideas de la autora vienen encarnados en el protagonista masculino, mientras que los personajes femeninos se quedan en el segundo plano, simbolizando la inocencia y la impotencia femenina.

En el año 1959 Chacel consigue una beca de la Fundación Guggenheim para ir a Nueva York y escribir un libro. El resultado de esta estancia en la metrópolis americana fue un manuscrito de 200 páginas en el que la autora intentó retomar y reestructurar sus ideas sobre la condición humana y las posibles diferencias entre los hombres y las mujeres, presentadas hace treinta años en su artículo “Esquema de los problemas actuales y prácticos del amor”. Años más tarde, este manuscrito vio luz en forma del ensayo titulado *Saturnal* (1972), donde la cuestión feminista resalta como la inquietud principal y abarca una serie de temas: las relaciones entre los dos sexos a lo largo de la historia, lo sexual como la distinción básica entre hombres y mujeres, distintas formas de sexualidad entre los seres humanos (destacando, en particular, el amor homosexual en la mujer), la maternidad, el matrimonio por convivencia y la prostitución. Aparecen, además, las cuestiones relacionadas con la alegoría del Bien, el Mal y la Belleza, el estudio del pensamiento de muchos filósofos destacados, la idea del tiempo y, finalmente, el nacer y el morir como dos constantes que resumen la vida e igualan a todos los seres humanos.

En esta obra, profundizando en el concepto feminista, Chacel explica su postura doble hacia la figura de la mujer: “Lo único deseable es que la mujer llegue a lograr claridad para consigo misma sobre lo que quiere o no quiere, puede o no puede, debe o no debe tolerar. Por creerlo así, mi acento respecto a la mujer adoptará a veces un tono poco simpático que, claro está, sólo será la expresión de una más difícil e inédita simpatía” (Chacel, 1989, pp. 69–70). Finalmente, la autora consigue, a través de este ensayo, calmar sus inquietudes y encontrar una definición de lo que significa ser mujer: “La mujer es su cuerpo, lo mismo que el hombre, pero

como su cuerpo es diferente, resulta diferente su modo de ser” (Chacel, 1989, p. 71)<sup>7</sup>.

#### IV. La vuelta a Madrid

En los años 60, después de su estancia en Nueva York, Chacel empieza sus viajes esporádicos a España, hasta instalarse definitivamente en Madrid tras la muerte de su esposo en 1977. El reencuentro con su tierra natal significaba para la autora la posibilidad de ser reconocida y despertar el interés del público local en su obra. Esa necesidad de reconectar con su país explica, a su vez, su postura indiferente sobre las décadas que pasó en las Américas. Así, Chacel reconoce haber sentido durante el exilio un profundo aislamiento del mundo europeo y haberse desentendido emocional y literariamente de sus lugares de acogida<sup>8</sup>, ya que España siempre ha sido su único referente.

En 1972 publica *Desde el amanecer*, la obra que recoge las memorias de los diez primeros años de su vida. Resumiendo, la esencia de esta autobiografía, Aguirre concluye: “[...] la escritora nos entrega lo que de más valioso hay en ella: la revisión de su propia personalidad, es decir, la opinión que Rosa tiene de Rosa” (1972, pp. 618–619). En esta “obra más autobiográfica de toda su producción novelística”, como la describe Expósito Montes (2013, p. 74), la autora recrea su infancia de una forma tan minuciosa que su memoria parece ser fotográfica. La forma de concebir el problema de la imagen de la mujer desde dos perspectivas distintas tiene su referente real en esta autobiografía, donde se opone el personaje de la pequeña Rosa, una niña consciente de sus capacidades intelectuales, con mucha energía y un afán por crecer, al de su madre, una mujer frágil que no lleva el control de su vida. La autora introduce, además, un nuevo elemento que distingue estos dos personajes: la belleza. Mientras que la madre es conocida por su belleza extraordinaria, la niña se apoya en su

<sup>7</sup> Esta diferencia de expresión como consecuencia de las diferencias entre el cuerpo de los dos sexos va a establecerse, veinte años más tarde, como el punto de partida del nuevo feminismo iniciado en Francia.

<sup>8</sup> Aun cuando su exilio en América Latina coincidió con el “boom latinoamericano”, su interés en este movimiento literario era mínimo.

capacidad intelectual para encubrir la carencia de la misma<sup>9</sup>. Sin embargo, esa admiración de la escritora por la gran sensibilidad, los dotes artísticos y la propia belleza de su madre no causó el abandono de sus ideales en cuanto al modelo femenino y la educación de la mujer de aquella época: "Yo quería ser igual que mi madre, pero tal como yo creía que mi madre debía ser y podía ser. No frágil y femenina y llorosa, sino majestuosa, fuerte e intrépida" (Chacel, 2004, p. 93).

En los años 70 y 80 se reeditan algunas de las obras de Chacel, entre ellas *La Sinrazón*, *Memorias de Leticia Valle*, así como sus libros inéditos (*Saturnal*, *Desde el amanecer*). Por tanto, estos son los años de la recuperación del olvido de la autora y el reconocimiento de su obra por la crítica y el público<sup>10</sup>. Además, la presencia e importancia que iban cobrando sus obras generan una nueva producción de textos ensayísticos dedicados al tema de la mujer, siendo los más relevantes "Volviendo al punto de partida" (1964), "La mujer en galeras" (1975) y "Coloquio sobre La mujer en el siglo XX de Julián Marías" (1980). A este corpus habría que añadir la obra *La esclava*, donde la autora –tal y como lo subraya Olalla Real en su estudio– establece una estrecha relación entre la libertad de la mujer y la disolución de la familia: "Hay una relación entre la libertad de la mujer y la destrucción de la familia. Si nos pusiéramos a pensar, descubriríamos que el equilibrio de la estructura social del pasado se debió a la renuncia de la mujer de su libertad" (2006, p. 183).

<sup>9</sup> Resulta interesante, en ese sentido, mencionar que prácticamente todas las protagonistas de las novelas ficticias de Chacel, además de inteligentes, son bellas. Tal construcción de los personajes principales tiene una interpretación doble: por una parte, la escritora procura subsanar sus propios complejos que la atormentaron durante toda su vida, y por otra, pretende demostrar que la unión de estas dos cualidades no es contradictoria y que lo bello no se contrapone a lo inteligente, sino que la belleza sobrepasa los límites de lo físico y se transfiere a la percepción del mundo y el interior de los personajes.

<sup>10</sup> En 1976 recibió el Premio de la Crítica por su novela *Barrio de Maravillas*. Es la primera de su trilogía *Escuela de Platón: Barrio de Maravillas, Acrópolis* (1984) y *Ciencias Naturales* (1988). El reconocimiento de su obra se refleja también en el Premio Nacional de las Letras (1987), Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Valladolid (1989) y el Premio Castilla y León de las Letras (1990).

## V. A modo de conclusión

La escritura de Rosa Chacel, aparte de ser íntima y autobiográfica, representa un continuo intercambio de información entre sus textos ficticios y los estudios teóricos y críticos. Además, como se ha demostrado en el presente estudio, el tema de la mujer en el siglo XX puede interpretarse como transversal en toda su obra, producida durante las tres épocas predominantes de su vida. Se ha visto, además, que la posición ambigua de la autora ante esta temática parte de su análisis de la situación actual de la mujer, por una parte, y la necesidad de un cambio urgente en la sociedad, por otra. Así, para Chacel, la desvalorización de la mujer tiene raíces en los roles sociales fuertemente establecidos, donde el hombre representa la figura predominante en el ámbito público y la mujer en el privado. Chacel critica, además, la inactividad intelectual de la mujer, por lo que solicita su participación activa en la vida política y cultural, espacio que históricamente estaba reservado para hombres. Sin embargo, a pesar de estas críticas de la monotonía que está detrás de lo femenino, presentes tanto en sus obras de ficción como en los ensayos y conferencias, Chacel pretende desafiar el conocimiento actual de la mujer y reconoce su papel imprescindible en preservar la paz, como lo refleja una reflexión suya en *Saturnal*: "Nuestra época aspira a la paz, lo que significa una indiscutible feminización" (Chacel, 1989, p. 30).

Partiendo de la propia condición femenina de la autora, que inevitablemente supuso una barrera en el desarrollo de su actividad intelectual y la marginación de su obra durante décadas, destaca la afinidad de su pensamiento sobre la figura de la mujer con el discurso autobiográfico, señalando que sus personajes, por no adaptarse a los principios establecidos, se construyen como seres marginales, al igual que la propia autora que firma esos textos. Se trata pues, en palabras de Martínez Carbajo, de "seres infelices e incompletos que, incluso en momentos de máxima felicidad, no llegan a disfrutar de ésta plenamente debido a su constante crisis existencial" (2001, p. 228). En ese sentido, cabe mencionar el tema del amor y, en especial, las formas de su expresión, como otra de las constantes de su producción. Así, el triángulo amoroso presente en algunas de sus obras, entre ellas *Estación. Ida y vuelta*, *La sinrazón* y *Memorias de Leticia Valle*, "[...] le permite a la escritora reflexionar sobre múltiples aspectos de la

condición humana; aspectos tales como los celos, la soledad, la indeterminación, o la falta de confianza en uno mismo” (Juliá, 2016, p. 84).

En todo caso, el presente estudio, como cierto esbozo de la letra feminista de Rosa Chacel, señala que, para comprender las oposiciones duales o binarias de su pensamiento y la rivalidad entre los sexos que pretende definir, así como la doble marginalización de la autora (personal, por su condición de mujer, e histórica, durante el exilio), hay que considerar toda su producción, tanto ficticia como filosófica y teórica, y todas las épocas de su actividad intelectual, desde el primer texto publicado en 1921 hasta 1994, el año de su muerte.

### Referencias bibliográficas

- Aguirre, F. (1972). Rosa Chacel: *Desde el amanecer* (Reseña). *Cuadernos Hispanoamericanos*, 270, 618–622. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9p3p1>
- Bande Bande, A. (2016). Rosa Chacel y sus posibilidades. *Revista de Escritoras Ibéricas*, 4, 153–194. DOI: <https://doi.org/10.5944/rei.vol.4.2016.16829>
- Bordons, T. & Kirkpatrick, S. (1992). Chacel's "Teresa" and Ortega's Canon. *Anales de la literatura española contemporánea*, 17(1/3), 283–299. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27742020>
- Chacel, R. (1989). Saturnal. En A. Piedra (dir.), A. Rodríguez Fischer (col.), *Obra completa, Vol. 2: Ensayo y poesía*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, Centro de Creación y Estudio Jorge Guillén.
- (1993a). Comentario a un libro histórico. En A. Rodríguez Fischer (ed.), *Obra completa, Vol. 3: Artículos I*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén.
- (1993b). Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor. En A. Rodríguez Fischer (ed.), *Obra completa, Vol. 3: Artículos I*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén.
- (1998). Mi obra literaria en el exilio. En M. Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional*, 2 (pp. 625–636). Barcelona: GEXEL.
- (2004). Desde el amanecer. En C. Pérez Chacel y A. Piedra (eds.), *Obra completa, Vol. 8: Autobiografías* (pp. 17–267.). Valladolid: Fundación Jorge Guillén.

- En el Ateneo. Conferencia de la señorita Rosa Chacel (28 de diciembre de 1921). *La época*. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000958218&page=3&search=mujer+posibilidades+chacel&lang=es>
- Expósito Montes, M. C. (2013). *Escritura autorreferencial en Rosa Chacel*. (Tesis doctoral). Recuperado de <http://ruja.ujaen.es/bitstream/10953/457/1/9788484397298.pdf>
- Juliá, M. (2016). Rosa Chacel y su exilio. *Cuadernos de ALDEEU*, 30, 73–96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5710595>
- Martínez-Carbajo, M. A. (2001). *Eros y pandora: La novelística de Rosa Chacel y el mundo de la circunstancia orteguiana* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/250785425?accountid=17261>
- Morán Rodríguez, C. (2008). *Figuras y figuraciones femeninas en la obra de Rosa Chacel*. Málaga: CEDMA.
- Núñez Molina, A. (1971). Encuentro con Rosa Chacel (entrevista), *Ínsula*, 296–297.
- Olalla Real, Á. (2006). Mujeres como sombras en la generación del 27. En M. I. Sancho Rodríguez, L. Ruiz Solves, Lourdes y F. Gutiérrez García (coords.), *Estudios sobre lengua, literatura y mujer* (pp. 181–200). Jaén: Universidad de Jaén.
- Porlan, A. (1984). *La sinrazón de Rosa Chacel*. Madrid: Anjana.
- Pozzi, G. (2013). Moda y nacionalismo en Teresa de Rosa Chacel. En R. Macciuci (ed.), *Diálogos transatlánticos. Memoria del II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, Volumen III. Literatura, arte, cine, otros medios: diálogos, cruces y convergencias* (pp. 159–165) La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).